Jesús y los Saduceos: Providencia Divina antes de las Elecciones

Por Pedro Méndez

El *camino* determinante de Jesús a Jerusalén ha terminado—Él ya está en el Templo de Jerusalén. Jesús, el Profeta, está en Jerusalén para dar su vida por la salvación del mundo "porque no cabe que un profeta muera fuera de Jerusalén" (Lc 13: 33b). Antes de cumplir con la misión que el Padre le ha confiado, la autoridad de Jesús es desafiada por los sumos sacerdotes, los escribas y los saduceos. El evangelio de hoy revela que los saduceos—un grupo sacerdotal que no cree en la resurrección y en los ángeles—desafían la autoridad de Jesús al hacerle una pregunta acerca de la resurrección. La falta de fe en la resurrección no era una creencia general para el Judío. La primera lectura de hoy revela que en los tiempos del Antiguo Testamento ya había gente dispuesta a morir por fidelidad a la Ley con la *esperanza de la resurrección* (2 Mc 7:14). En los tiempos del Nuevo Testamento, los fariseos creían en la resurrección.

Ahora bien, ¿Por qué los saduceos le hacen a Jesús una pregunta sobre algo que no creen? Algunos estudiosos de la Biblia creen que los saduceos intentaban ponerle una trampa a Jesús al usar la legislación de levirato (matrimonio con los cuñados) de la Torá como su principal argumento (Dt. 25:5). Y de hecho, la Torá—los únicos libros con autoridad para los saduceos—no revela *explícitamente* el tema de la resurrección. La Torá lo hace *de forma implícita.* Por ende, Jesús le responde a los saduceos al usar el pasaje *implícito* de la Torá con respecto a la resurrección (Éxodo 3: 2, 5). *De esta manera, Jesús revela que su autoridad está sobre la de los saduceos al interpretar la Torá apropiadamente en un tema fundamental de la esperanza humana: la resurrección.* *Como consecuencia, la respuesta de Jesús "afirma su autoridad para hablar en nombre de Dios"* (Padre Robert Karris, OFM*).* Como los evangelios dan testimonio, Jesús probó que el tema de la resurrección en la Torá era verdad no sólo por su enseñanza convincente; sino también ¡por su victoria sobre la muerte!

En nuestros días, ¿Quién tiene autoridad en nuestras vidas, familias y sociedad? es decir, ¿Quién gobierna nuestra mente, voluntad, cuerpo, emociones y deseos? ¿Es Jesús la voz autoritativa y final en nuestra conciencia? Si lo es, ¿Cómo buscamos la guía de Jesús en las experiencias de la vida diaria, así como también con respecto de las decisiones sociales, nacionales y globales? *Nosotros, los Cristianos, estamos llamados a permitir que Jesús tenga total autoridad en nuestras vidas, familias y sociedad al permitirle formar nuestra conciencia de acuerdo con la verdad de Dios que siempre es esperanzadora.* Por lo tanto, el mensaje de la autoridad de Jesús continúa siendo relevante en nuestros días, especialmente cuando nos acercamos al Día de las Elecciones.

Y, Jesús continúa formando nuestra conciencia a través del poder del Espíritu Santo en la Iglesia. La Conferencia Católica de los Obispos de Estados Unidos afirma, a través del libro *Formando la Conciencia para Ser Ciudadanos Fieles*, que Dios continúa formando nuestra conciencia cuando estudiamos, en oración, las Sagradas Escrituras y la doctrina de la Iglesia Católica, así como a través del corazón de los hombres de buena voluntad. Al hacerlo, nuestra conciencia es movida, por Dios mismo, a luchar por el respeto y la promoción de la dignidad de la persona humana y a continuar los esfuerzos de lograr, de la mejor manera posible a través de nuestros votos, los principios del bien común, la subsidiariedad y la solidaridad.

Dios nos invita, hoy, a permitir que Jesús, a través de Su cuerpo la Iglesia, sea la voz autoritativa en nuestras vidas, familias y sociedad. Al hacerlo, podemos experimentar la alegría de la resurrección no sólo como una realidad en el pasado y como evento esperanzador en el futuro; sino también como una realidad aquí y ahora en nuestra vida personal y en nuestra sociedad. ¿Quién tiene autoridad en nuestras vidas? ¡Ojalá que Jesús a través de Su Cuerpo la Iglesia!